

RATZINGER EN MADRID



Juan Carlos Rojas

CUATRO VIENTOS. Un grupo de religiosas esperan una de las actuaciones de Ratzinger en Madrid.

ANÁLISIS // MÁS DE 150 ORGANIZACIONES SOCIALES SE UNIERON PARA PROTESTAR CONTRA EL TRATO PRIVILEGIADO A LA JERARQUÍA CATÓLICA

Apuesta anacrónica por la reevangelización

La manifestación del 17 de agosto, bajo el lema "De mis impuestos, al papa, cero", agrupó a más de 20.000 personas en Madrid.

FRANCISCO DELGADO*

Entre los días 12 y 22 de agosto cientos de miles de jóvenes y menos jóvenes, de curas y monjas, de clérigos de alto rango, han intentado una reevangelización de la ciudadanía española con el apoyo económico e institucional del Estado y con el respaldo logístico de diversos grupos de seglares católicos fundamentalistas, especialmente los ligados al "camino neocatecumenal" (kikos), que han exhibido una enorme espectacularidad, ostentación y lujo.

Han ocupado, durante una semana, decenas de hectáreas de espacio público, sin costo alguno para ellos, para hacer desfiles, concentraciones y ceremonias religiosas, disfrutando de la gratuidad o con enormes rebajas en transportes, museos, alojamientos, comida, ocio, etc., y todo ello a costa de los fondos públicos, mientras grandes empresas y multinacionales obtenían enormes beneficios económicos y fiscales del evento. Todo esto les ha servido para exhibir su exclusiva y excluyente catolicidad. Pero también para rezar, rosario en mano, por los "pobres y mundanos pecadores", eso es, millones de personas creyentes y no creyentes que no participan, libremente, de sus dogmas.

La jerarquía católica, los Rouco, Martínez Camino, etc., y, sobre todo, el infalible Benedicto XVI, han ido lejos en sus obsesiones calculadas en blanco y negro, que a muchos nos ha recordado al Nodo, y han proclamado, una vez más, el 'no': no al pla-

cer, a la planificación familiar, al sexo fuera del matrimonio, al divorcio, a la homosexualidad y al matrimonio de personas del mismo sexo, a la igualdad de género, a la buena muerte... Y sobre todo han "atizado" un peligroso fundamentalismo católico, que nos retrotraía al nacionalcatolicismo, con rebajas para el perdón de los pecados, vía crucis especial verano y entonación legionaria del "Soy el novio de la muerte".

Unidad contra las jornadas

Unos meses antes del evento organizaciones laicistas, de ateos, de cristianos de base, partidos, sindicatos, organizaciones sociales, plataformas

La manifestación laicista fue autorizada por la Delegación del Gobierno, después de una difícil y compleja negociación

y foros nos poníamos de acuerdo en un manifiesto unitario y en desarrollar una manifestación, con estos dos mensajes: "De mis impuestos, al papa cero" y "Por un Estado laico". La manifestación quedó fijada un día antes de la llegada de Ratzinger a Madrid, con el fin de evitar la confrontación con los actos religiosos.

Todas las informaciones hablaban sobre el fabuloso costo y que Gobierno e instituciones del Estado, una vez más, tenían prevista la orga-



Paul Navarrete

INTEGRISMO POLICIAL Y CATÓLICO

F.D.

Para la historia de la manifestación del 17 de agosto, en primer lugar ha quedado: la enorme movilización de personas y medios que abogan por la laicidad de las instituciones y por otra Iglesia más humilde. Pero, también, y por desgracia: los "porrazos" de la policía y

como bandera de lo que no debería de haber sucedido nunca, las imágenes que se han visto en todo el mundo de la chica de 17 años agredida de forma brutal. Según esta joven, al apoyo que está recibiendo se han sumado mensajes de amenaza por parte de fundamenta-

listas católicos. Tras esta semana de exaltación política y mediática de "valores católicos" integristas, la presión social para construir el Estado laico, que no excluya ni privilegie, será más fuerte y prolongada que nunca, por el bien de la democracia y del Estado de derecho.

nización de diversos actos protocolarios del más alto nivel, ante un acontecimiento de carácter privado y, en todo caso, exclusivamente dirigido a una determinada organización religiosa, chocando con el principio constitucional de aconfesionalidad del Estado. De ahí el que cada vez se sumaran más entidades y plataformas, hasta llegar a ciento cincuenta.

La manifestación laica fue autorizada por la Delegación del Gobierno, después de una compleja negocia-

ción, a cambio de que no terminara en la Puerta del Sol, que, como sabemos, es la última obsesión tanto del PSOE como del PP.

Esperanza Aguirre y Gallardón habían exigido que no se autorizara, denominándola torticeramente "marcha antipapa", al tiempo que algunos jerarcas católicos y algunos políticos calificaban despectivamente a los organizadores de parásitos, paletos, intolerantes, violentos y otras muchas lindezas. Chicos de la

Jornada Mundial de la Juventud (JMJJ) se habían dado cita masivamente por SMS y las redes sociales para "ocupar" la Puerta del Sol en la tarde del 17 de agosto; el Ayuntamiento de Madrid amontonó obstáculos en el recorrido, la Delegación del Gobierno no envió suficientes fuerzas de orden público para ayudar a que la manifestación discurriera sin problemas externos, de forma deliberada o no, hechos que habrá que aclarar políticamente.

A partir de media tarde del día 17, la plaza de Tirso de Molina se fue llenando de personas libres y pacíficas. Leo Bassi con su artillugio nuevo para la ocasión; otro grupo con un "papamóvil"; batucadas, carteles y pancartas diversas, niños, jóvenes y mayores, en lo que debería de haber sido una fiesta por la libertad de conciencia, por la democracia... Más de 20.000 personas se dieron cita para gritar pacíficamente a los poderes públicos y a la jerarquía de

Más de 20.000 personas gritaron pacíficamente a los poderes públicos y a la jerarquía de la Iglesia católica: "Así, no"

la Iglesia católica: "Así, no" y muchos se encontraron en una "ratonera". La derecha política y mediática más rancia, junto con algunos policas han tratado de "ponerse las botas", denigrando una manifestación legal y democrática, con la intención de favorecer una confesionalidad católica obsoleta.

* F.D. es presidente de Europa Laica.